

## La formación del profesor. Investigaciones y propuestas en clave regional

Cerri, Luis Fernando (org.), *Ensino de História e Educação: olhares em convergência*, UEPG, Ponta Grossa, 2007, 151 páginas.

por Mariela Coudannes Aguirre – Universidad Nacional del Litoral

---

Esta compilación difunde la producción del *Grupo de Trabajo en Enseñanza de la Historia y Educación* que tiene su sede en el Estado de Paraná, Brasil, vinculado a la sección regional de la Asociación Nacional de Profesores Universitarios de Historia (ANPUH).<sup>1</sup> Los objetivos de la publicación fueron consolidar un espacio de investigación y profundizar la articulación interinstitucional (lo que se advierte en la diversa pertenencia académica de los autores). Hubiera sido provechoso que los capítulos se ordenaran por secciones. Aun así podemos identificar cuestiones comunes y sugerir un orden de lectura.

Recomendamos comenzar con el artículo del organizador del volumen, *Luis Fernando Cerri*, titulado “Construcción curricular como educación de profesores –el caso de las directrices curriculares estatales de historia en Paraná–”. El autor expone los hitos principales y los fundamentos de las reformas ocurridas a partir del año 2003, en el marco del ascenso de posiciones de izquierda en el gobierno estadual que apuntaron a la reconstrucción y un mayor protagonismo del Estado en su relación con la sociedad civil. Intenta mostrar en forma crítica un proceso del que fue sujeto activo, sus límites y posibilidades. Según Cerri, el propósito de los nuevos lineamientos curriculares fue rever los efectos de las políticas

tecnocráticas anteriores y restituir al profesor su autonomía, lo que implicaba, por un lado, la capacidad de reflexionar sobre el desarrollo de su práctica, y por otro, de transformarla. Los documentos analizados fueron de diversa naturaleza: las anotaciones y textos hechos por él mismo en el proceso de elaboración de los lineamientos; los producidos por los profesores, y finalmente, los documentos oficiales finales. Todo ello da cuenta de un proceso de construcción del currículo que fue colectivo, porque dio participación a las bases docentes, y flexible, porque tuvo la impronta de la diversidad local. El autor transparenta las contradicciones del proceso y los cuestionamientos a su legitimidad por tratarse de una iniciativa que, una vez más, fue impulsada desde arriba, por las autoridades educativas de turno. Enumera una serie de factores que condicionaron la participación de los docentes: recarga horaria y otras problemáticas laborales e institucionales, el desgaste por la duración de las reuniones, la tendencia a adecuar las opiniones a las expectativas oficiales, el escaso tiempo para madurar el proceso de debate por la presión política de tomar decisiones, y todavía más importante, la falta de conocimientos sobre formas de construcción colectiva por no haber podido acceder a una participación política efectivamente democrá-

tica en el pasado. No obstante, sostiene que la elaboración curricular sirvió como “estrategia de educación continua de profesores” porque permitió, en un marco regionalmente acotado, la confrontación de formación y experiencias dispares, y porque ninguna fue descalificada, por el contrario, se optó por ponerlas en diálogo, con el apoyo de textos teóricos. Cerri valora positivamente el fracaso de algunas de las propuestas de los asesores curriculares, ya que esto dio cuenta de una toma de posición del profesorado que discutió la viabilidad de las mismas a partir de sus propias prácticas, lo que define conceptualmente como “empoderamiento” de los sujetos.

En este marco participativo inaugurado hace algunos años se encuadra la experiencia que analizan *Ana Heloisa Molina* —“Proyecto de relato de historias del norte de Paraná: una experiencia de investigación con profesores de la red de enseñanza pública”— y *Regina Célia Alegro* —“Consideraciones acerca de la experiencia de elaboración y aplicación de manual para recolección y tratamiento de relatos orales en la enseñanza básica”—. Fue coordinada por investigadores de la *Red de Estudio sobre Enseñanza Aprendizaje en Historia*<sup>2</sup> y afectó a ciento cuarenta docentes de distintas disciplinas sociales y humanísticas. Estos discutieron metodologías y estrategias para la enseñanza y el aprendizaje, y elaboraron proyectos de investigación sobre cuestiones de género, identidad, memoria local y memoria escolar.

Molina apunta sobre la falta de diálogo y de vinculación entre las “disciplinas pedagógicas” y las “disciplinas de contenido específico” en las universidades brasileñas, lo que tiene consecuencias negativas en la formación de los docentes. A esos problemas de la formación inicial se agregan otros problemas para los que

no están suficientemente preparados: falta de continuidad en las políticas educacionales, cursos supernumerosos, embarazo adolescente y drogadicción, entre otros, lo que muchas veces lleva a los profesores a querer abandonar las aulas y terminar la licenciatura para poder desempeñar otro tipo de tareas. Para la autora, construir alternativas forma parte de un proceso en el que se discuta el compromiso del educador con el cambio social y con una historia igualmente dinámica que supere las marcas que dejó la dictadura militar sobre el currículo. Los conceptos claves serían problematización de la realidad concreta de la enseñanza, investigación, descubrimiento, pasión y construcción colectiva para poder enfrentar las nuevas exigencias de la escuela y de la sociedad. El rol del profesor es, en esta concepción, el de un mediador entre lo cotidiano y las abstracciones científicas. La idea de “formación continua” parte del contexto de trabajo del profesor. Molina destaca que la vía de la historia oral permitió la reconstrucción de una pluralidad de memorias, así como afianzar la autoestima y el reconocimiento de todos los participantes.

El producto final, el manual, del que se ocupa el artículo de Alegro, expresó las concepciones y demandas de un grupo particular, sus prácticas cotidianas y una representación de su identidad. Si bien predomina una descripción de lo realizado, la autora aporta algunas reflexiones valiosas sobre el creciente interés de los profesores por involucrarse en iniciativas que trascienden la capacitación tradicional de las universidades y abren espacios permanentes de estudio, experimentación y debate, en situaciones “reales”. Esto sería parte de una tendencia a superar la visión dicotómica entre investigación y enseñanza, y la

jerarquización de saberes que en tiempos pasados colocó en una posición subordinada al profesor y a la historia enseñada. También se destaca el énfasis en que los alumnos de educación básica participen de estas propuestas y puedan discutir limitaciones/ posibilidades de los métodos para el abordaje de distintos tipos de fuentes.

*Serlei Maria Fischer Ranzi* y *Cláudia R. Kawka Martins* exponen los resultados de su investigación sobre la relación entre los profesores, sus prácticas y el devenir de la disciplina en Brasil y en Paraná en los últimos treinta años. Su informe “Profesión docente: formación y práctica de profesores de historia en la enseñanza media” se basa en setenta y cinco encuestas generales a docentes que actúan o actuaron en escuelas públicas de Curitiba y región metropolitana, y en una segunda etapa, cinco entrevistas abiertas a casos diferentes y únicos, lo que les permitió explorar las formas múltiples de recordar y utilizar el pasado. Las autoras siguen a Ivor Goodson en la idea de que estudiar las historias de vida de los profesores, “darles voz”, es importante para analizar mejor el currículo y la escolaridad, pues sus narrativas aluden a un fenómeno al mismo tiempo individual y colectivo. La indagación abarcó los siguientes aspectos: influencia de la historia familiar y el pasado escolar en la adopción de modelos de enseñanza; posibilidades de actualización; tipo de vinculación institucional; representaciones (de su función y de su estilo de enseñanza, de lo aprendido y de las finalidades del objeto disciplinar, de sus alumnos y de la realidad del aula), entre otras cuestiones. Vale mencionar algunos de los resultados obtenidos. La mayoría de los encuestados consideró que su formación inicial (universitaria) fue deficiente

por ser muy teórica, muy académica y volcada a la investigación, lo que dificultaba tomar decisiones en el aula, realizar la transposición didáctica, o lidiar con desconocidas normativas oficiales. Con respecto a las reformas educativas, las autoras pudieron constatar que, al ser implantadas rápidamente sin la suficiente discusión e inclusión de los interesados, impactaron superficialmente en las prácticas y fueron adaptadas a lo que los docentes ya venían pensando y haciendo. Actualización y contenidos se volvieron cuestiones problemáticas al quedar libradas a la iniciativa individual del profesor, agobiado por una mayor cantidad de horas frente al aula en varias instituciones diferentes y nuevos problemas para atender. La imposibilidad de planificar en equipo, la improvisación, y la preferencia por el libro didáctico como fuente principal de actualización, no son conclusiones novedosas, pero la investigación resulta relevante en tanto muestra un camino para recuperar las propias interpretaciones de los docentes de cómo se llegó al desencanto y al escepticismo generalizado. Dotar de historicidad al problema puede aportar claves para el cambio. Otro aporte interesante es su propuesta de articulación entre materias pedagógicas y disciplinares en la universidad brasileña, ya que suele olvidarse que uno de sus principales objetivos es la formación de profesores.

En el artículo “Pensando América Latina: música popular, política y enseñanza de la historia”, *Geni Rosa Duarte* y *Emilio González*, sostienen que la música es un recurso de gran interés para profesores y estudiantes avanzados de la carrera de historia, pero su uso generalmente pierde de vista la historicidad de su producción. Se cree que la fuente habla por sí misma sin necesidad de interrogarla.

Según los autores, es necesario asumir que la cultura se mueve y se recrea para sobrevivir en el presente, y que la fuente musical no es una curiosidad ni un mero complemento del documento escrito. Explorar nuevas fuentes posibilita la emergencia de las voces silenciadas por los dueños del poder. Generalmente el profesor no se siente preparado para encarar un análisis que relacione estos productos con los procesos de dominación. Si bien no creen que exista un modelo de análisis musical, Duarte y González sugieren algunos aspectos posibles que van más allá de la autoría y la letra en sí. A través de un ejemplo -la música popular en las décadas de 1960 y 1970 en Brasil, Chile, Argentina y Uruguay, abordan: el contexto general; quién compuso, grabó, re grabó, y por qué; el devenir de las producciones y de los artistas bajo la dictadura militar; la construcción de una identidad latinoamericana como proyecto político; la recepción y los sentidos que se atribuyen a la música más allá de las intenciones del autor, su reapropiación en la actualidad; el papel de la música instrumental y los recursos visuales paralelos.

Cercano a lo anterior pero desde otro enfoque, *Alexandre Felipe Frúza* titula su contribución "Reflexiones sobre el trabajo con la canción en el aula". No se trata de análisis de experiencias ni propuestas para la clase, sino de una reflexión sobre los "usos y abusos" de la música a lo largo de la historia y en el presente, tales como, por ejemplo, estimular la producción (ayer) y el consumo (hoy). Fundamenta su centralidad para dominadores y dominados, en distintos contextos y situaciones en los que es posible desentrañar la ligazón entre composiciones, autores, y el orden económico social. Pone el acento en la estrecha relación o simbiosis entre letra y música, cómo su

conjunción produce determinada entonación o sonoridad. En el caso de la música popular brasileña los ritmos están asociados a la danza y ésta ha sido un modo de expresar la subversión al orden establecido y en particular a los códigos morales imperantes. Los arreglos musicales pueden determinar que una melodía sea armoniosa o que, por el contrario, exprese el conflicto. Esto es un interesante aporte para el aula pues advierte sobre no restringir el análisis a las letras de las canciones.

Los últimos dos trabajos que aquí se reseñan también se encuentran vinculados por un tema común, pero sus perspectivas son bien diferentes. En "La enseñanza de historia y la cuestión del multiculturalismo después de los parámetros curriculares nacionales", *Márcia Elisa Teté Ramos*, comienza con una breve caracterización del proceso de reforma iniciado en 1995 que culminó con la elaboración de los PCNs. Focaliza en uno de los ejes transversales definidos: pluralidad cultural. ¿Por qué es un tema que recibe tanta atención? Según la autora ello se debe a su creciente importancia en un mundo cada vez más diferenciado en lo social, en lo económico y en lo cultural, donde la negación del "Otro" en el plano del discurso es funcional a la hora de competir por puestos de trabajo. Conflictos y prejuicios se hacen sentir en forma dramática en la escuela. Analiza los conceptos de multiculturalismo que están implícitos en los contenidos, sobre todo el "conservador y empresarial", según la clasificación de Peter McLaren. Afirma que lo que suele presentarse como una "causa noble", sólo puede responder a objetivos tecnocráticos y economicistas. Ello explicaría por qué el concepto de pluralidad cultural en el currículo describe comportamientos y no propicia la reflexión sobre la estructura social,

las relaciones entre las clases, en definitiva, la producción histórica de la diferencia. La alteridad es tratada como una mera aceptación o tolerancia del Otro que sigue siendo considerado inferior desde un punto de vista material pero también moral. Sería una nueva forma de control tras la fachada de lo “políticamente correcto”. Desde estas premisas, la autora devela eficazmente la inversión de términos, la fijación de estereotipos y la depuración deliberada del conflicto (a través de la aceptación de la diversidad controlada se produciría la identidad nacional deseable) que promueven los PCNs. .

El trabajo de *Lúcia Helena Oliveira Silva* –“Por una historia y cultura afro-brasileña y africana”– no evidencia el mismo sentido crítico a pesar de su tono reivindicativo. Justifica la necesidad de abordar contenidos que promuevan el conocimiento del continente de origen y el protagonismo de los africanos en Brasil. Acepta el discurso oficial de los PCNs e interpreta las renovaciones como un éxito de los grupos militantes. Su concepción de estado es la de un ente neutral que, con la apertura política, supo revalorizar a “una población que desconoce su propia historia”. Supone que la obligatoriedad de los PCNs traerá automáticamente el cumplimiento de los objetivos con respecto a valores universales (derechos humanos, democracia, paz). Se centra entonces en una crítica más acotada –de los programas escolares, de las creencias de los profesores y de los libros didácticos– como obstáculos que todavía permanecen en la enseñanza. Emplea el concepto de multiculturalismo en tanto sinónimo de democracia, equidad y justicia social, pero no diferencia estos términos que no son equivalentes, ni desarrolla el planteo. La reivindicación permanece en el plano de

lo cultural y esto se expresa en el siguiente pasaje: “La escuela necesita ser mediadora de los conflictos y formadora de una conciencia crítica y ciudadana. Será más competente en ese intento si promueve la capacidad de valorizar la diferencia. Pero eso no significa exaltar la desigualdad: diferencia es un concepto cultural, en tanto que desigualdad es un concepto que pertenece al campo de la ética”. (p. 149).

Cabe remarcar el valor de las publicaciones cuando se trata, como en este caso, de la producción de un grupo con trayectoria de debate e investigación. Ello es posible gracias a la existencia de superestructuras como ANPUH que propicia el tejido de redes entre las instituciones de enseñanza superior y media. La mitad de los artículos se centra en el profesorado, la tensión entre autonomía y condicionamientos en un contexto particular, pero recoge problemáticas que no son exclusivamente brasileñas, como los límites a su participación activa, la ausencia de reflexión sobre las prácticas, la devaluación de la formación educativa en la universidad, y las dificultades para acceder a una actualización adecuada. Son valiosos por el análisis de experiencias concretas que muestran que otro tipo de trabajo es posible, sobre todo porque valorizan lo que el docente de escuela puede decir y puede hacer. Si bien están acotados a un espacio regional, proporcionan herramientas conceptuales y metodológicas válidas para su aplicación a otras situaciones de enseñanza. Además de los ya mencionados, la investigación comparativa con nuestra propia realidad podría incluir los siguientes aspectos: condiciones laborales, lo individual y lo colectivo en el ejercicio del rol, elaboración y desarrollo de los contenidos, selección y uso de materiales didácticos, entre otros.

Existe alguna superposición entre los artículos de Molina y Alegro que aluden a una misma experiencia sin explicitarlo. Las debilidades analíticas de la contribución de Oliveira Silva la alejan de las orientaciones críticas del volumen. No obstante, podemos concluir que

la “convergencia de miradas”, a la que alude el título de la obra, está bien lograda. No sólo da cuenta de abordajes interdisciplinarios sino de los distintos intereses de los autores al enfocar temas como el documento musical o la diversidad cultural en el currículo vigente.

### Notas

<sup>1</sup> Más información en <http://www.anpuhpr.uepg.br/>

<sup>2</sup> Sitio web: <http://www2.uel.br/projeto/ensinohistoria/>